



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los Tres Picos de Amor (La Rioja)

Éstos eran unos novios que se habían peleado y la niña le dejó una carta, debajo de la almohada del novio, en la que le decía que ella se iba a la Ciudad de los Tres Picos de Amor.

El novio estaba muy afligido porque no sabía dónde quedaba esa ciudad. Salió a buscar datos sobre ella. En el camino encontró tres negras que estaban peleando para saber cuál era más linda. Cuando pasó el joven le preguntaron y él les dijo que no se peleen, que todas eran lindas y así no disgustaba a nadie. Para pagarle la bondad de él, las negras decidieron darle una virtud. Una le dio la virtud de ser más ligero que el viento, la otra de que se transforme en viejo cuando él quiera, y la otra que se haga invisible.

Se despidieron y siguió su camino. A lo lejos divisó una luz en un rancho y se encaminó hacia él. Golpió la puerta y salió una viejita. Que era la madre del viento. Lo hizo entrar y le dijo que se vaya rápido porque su hijo era muy malo y lo iba a matar. Estaban conversando cuando sintieron que venía el viento. La viejita no hallaba donde esconderlo y lo metió en un baúl. Entró el viento enojadísimo, dando vuelta lo que encontraba y gritando:

-¡Carne humana! ¡Carne humana!

709

La madre le decía que no había nada hasta que se calmó y se sentó a la mesa. Cuando estaba calmado se lo podía hablar, y aprovechó la viejita para decirle que había un joven que había venido en su busca. Salió el joven del baúl y se acercó al viento que le preguntó qué quería. El joven le dijo que andaba buscando datos de la Ciudad de los Tres Picos de Amor. El viento le dijo que él había andado, pero que no podía llevarlo, pero que los pájaros podrían conocer y llevarlo. Comenzó a tocar una flauta y empezaron a llegar animales de todas direcciones, pero ninguno conocía el lugar. Faltaba el águila que llegó al último y justificó la demora diciendo que había estado en la Ciudad de los Tres Picos de Amor, y que había un casamiento. El viento le preguntó si podía llevarlo al joven y el águila contestó que sí, pero con la condición que llevaría tres corderos. El viento dijo al joven que en una casita que se veía a lo lejos vendían corderos, pero que tenía que salir al amanecer. Él saldría por detrás y si lo alcanzaba lo iba a matar.

Al amanecer salió el joven y con la virtud que le dio una de las negras fue más veloz que el viento y llegó antes que él. Más tarde llegó el viento diciendolé que había sabido correr más que él. Compraron los corderos y volvieron a donde estaba l'águila. Subió en las alas del águila llevando los corderos. A poco andar le pidió un cordero, después otro. A la mitad del camino le pidió el tercer cordero, pero el joven sólo le dio la mitad,

luego la cuarta parte y por último lo que le quedaba. Cuando le pidió más le contestó que ya nada le quedaba. El águila le dijo que se corte una pierna y le dé o sino se lo comía a él. Así lo hizo el joven. Y le volvió a pedir, y luego le dio la otra pierna.

Llegaron a la ciudad y el águila le dijo que se baje, pero el joven le contestó que no podía porque no tenía las piernas. El águila le dijo que le corte una pluma y le saque una pierna. El joven le dijo que no podría bajarse porque tenía una sola pierna. Le cortó otra pluma, y le sacó la otra pierna. Se las pegó y se bajó, dándole las gracias.

A poco andar se encontró un viejito con el que se puso a conversar, preguntándole las novedades del pueblo. El viejito le contó que había un casamiento. Y el joven le dijo que fueran juntos, pero antes se había convertido en anciano. Fueron al casamiento y el joven, que ahora estaba convertido en viejo, conservaba un anillo de la niña y esa noche se lo puso.

Cuando estuvieron en la fiesta, el viejito vio que la novia era la joven que buscaba y trataba por todos los medios que le viera el anillo. Para ello sacaba a cada momento el pañuelo y se limpiaba la nariz. La niña vio el anillo y se acercó al viejito preguntándole de dónde había sacado ese anillo. Él le contestó:

-Lo he hallado.

Cuando la niña le preguntaba dónde, él le respondía:

-Me lo han dado.

Y así siguió contestando sin que le diera más noticias. Se sentaron a la mesa y el viejito se puso el sobretodo que lo hacía invisible y se metió bajo la mesa.

Mientras comían él les decía que le dieran algo, pero por más que buscaban no encontraban nada. La niña que presentía que era el joven, no quiso casarse.

Al otro día estaba la niña en la puerta y vio pasar a un joven en un caballo blanco, al galope, y le arrojó cinco naranjas a los pies, siguiendo al galope.

La niña que ya no duda quién era, les dijo que ella se iba a casar con el joven de las naranjas y todos salieron a buscarlo. Mientras tanto el joven se convirtió en viejo y cuando la niña le preguntó si no había visto un joven en un caballo blanco, le contestó que no. La niña enojada lo retó. Al día siguiente volvió a pasar en caballero, pero se arrojó a los pies de la niña, que lo abrazó llena de alegría. Se casaron y fueron felices y comieron perdices.

*Juan Maldonado, 39 años. Paso San Isidro. General Lavalle. La Rioja, 1950.
Buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

